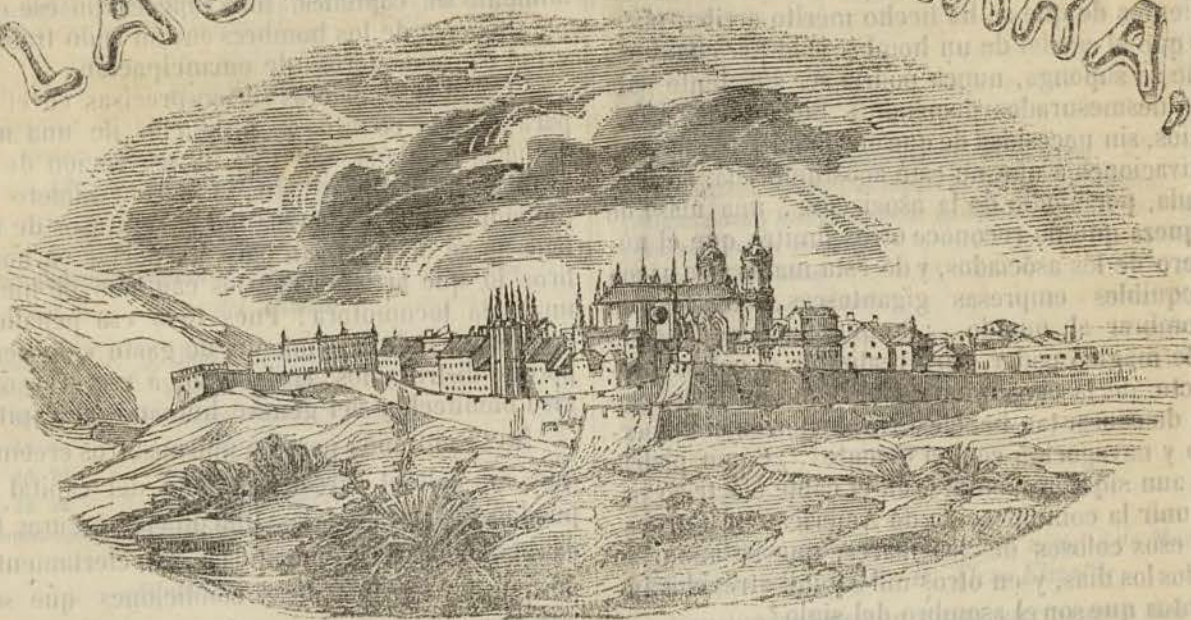


LA JOVEN NAVARRA,



PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, INDUSTRIA Y COMERCIO.

Número 10.

Lunes 25 de Abril de 1860.

La Joven Navarra se publicará los días 1, 8, 16 y 23 de cada mes. El precio de suscripción será 4 reales al mes y 12 por trimestre llevado á casa de los Señores suscritores. En provincias 14 reales por trimestre, franco de porte.

En el extranjero 18 rs. por trimestre.

Se suscribe en esta capital, en la calle de San Nicolás número 17, imprenta, y en la redacción calle de San Francisco número 14 piso principal. En Provincias en las principales librerías, ó remitiendo el importe de la suscripción en letra de fácil cobro ó en sellos de correo á esta redacción, que servirá todo pedido con la mayor exactitud.

EL CAPITAL Y EL TRABAJO.

Dadme una palanca tan larga como se necesite y un punto de apoyo, y removeré el mundo, decía Arquímedes, y los economistas dicen de la propia manera: dadnos capital y trabajo suficiente y nosotros convertiremos los desiertos en jardines, y tienen razón.

El capital se forma con el ahorro, de tal modo que si una nación consumiese anualmente cuanto produce, no podría acumular capital ninguno, ni tampoco se haría ahorro de ninguna especie, si el hombre previsor que lo ha de ejecutar no tuviera completa seguridad de que él, y solo él había de ser dueño absoluto del fruto de sus afanes. De donde se deduce que la primera condicion, el requisito más esencial para la formación de capitales, es un buen gobierno, que proteja las personas y las propiedades, conserve el orden sin alteración ó infunda en los súbditos una plena confianza de que por nada ni por nadie se ha de quebrantar la justicia y atropellar los derechos personales. Y he aquí la explicación de ese lamen-

table retraso en que se encuentran los pueblos sometidos á un bárbaro despotismo, y de los adelantos y la prosperidad siempre creciente de los que por su fortuna gozan de las ventajas de un régimen basado en leyes justas y administración ilustrada.

Esas portentosas líneas de caminos de hierro que suprimen las distancias, las ingeniosas locomotoras que arrastran un pueblo entero con la mayor comodidad, los barcos de vapor que surcan los mares con la rapidez del águila, el telégrafo eléctrico que convierte en pacífico mensajero de noticias al formidable poder del rayo, todas las maravillas en fin que se producen diariamente en las naciones civilizadas de Europa, proceden del capital y del trabajo. Y hasta la misma ciencia que las inventa y realiza tiene su origen en ese fecundo manantial de prosperidad, puesto que sin haberse formado un ahorro, un sobrante después de cubiertas las necesidades primeras de la vida, no hubiera sido posible que un hombre se dedicara al ejercicio de la inteligencia con esclusión de otro trabajo.

Los capitales reciben una fuerza de expansión inmensa con la mutua asociación, que es uno

de los rasgos mas particularmente característicos de las sociedades modernas, y á ella se deben los inmensos trabajos, los sorprendentes adelantos de que se ha hecho mérito arriba, puesto que el caudal de un hombre solo por cuantioso que se suponga, nunca podria ser suficiente para tan desmesurados dispendios. Sin grandes sacrificios, sin necesidad de que una familia se imponga privaciones á que no esté acostumbrada, se acumula, por medio de la asociacion, una masa de riqueza que no reconoce otros limites que el número de los asociados, y de esta manera se hacen asequibles empresas gigantescas, capaces de asombrar al mundo. ¿De qué manera, faltando este mágico poder, seria realizable el colosal proyecto de la canalizacion del Istmo de Suez, que ha de causar tan benéfica revolucion en el comercio y navegacion con el Oriente? ¿Cómo podria ni aun siquiera pensarse en el cable eléctrico para unir la comunicacion de América con Europa, en esos colosos de los mares, que se anuncian todos los dias, y en otros mil y mil atrevidos inventos que son el asombro del siglo?

Sin capital no hay mejora posible en la sociedad, no hay ni esperanza siquiera de prosperidad ó progreso, puesto que para que un pueblo pase del estado de pastor, por ejemplo, al de agricultor necesita de algunos instrumentos de labranza, que son capital; de semillas, de plantas, de animales que le ayuden, y aun de edificios ó chozas que le guarden de la intemperie y le permitan fijar su residencia en un lugar, y todo esto forma un capital más importante. Hasta el dedal y la aguja de un sastre, la lesna de un pobre zapatero y el huso de una hilandera, son parte del capital de los mismos, puesto que han tenido que adquirirse mediante un ahorro anterior.

De todo esto se infiere que cuando hay poco capital, la produccion es lánguida como los productos, y la clase más numerosa de la sociedad se halla en una espantosa miseria, en la degradacion física y moral y en la esclavitud. Por eso dijo con tanta razon el profundo Aristóteles en su *Politica*: «Si la lanzadera y el cincel pudiesen andar solos, la esclavitud no seria necesaria». El aumento del Capital ha hecho este milagro, ha resuelto el problema de hacer que anden solos esos instrumentos, y entonces, segun el presentimiento de Aristóteles, el trabajador ha podido ser libre desapareciendo la esclavitud. Con el socorro del capital, las fuerzas de la naturaleza se han unido á los brazos del hombre, y han podido separar de la especie humana las faenas más penosas y humillantes, tomando cuerpo los descubrimientos de la ciencia.

En tiempo de la guerra de Troya, segun nos cuenta Homero, la modesta y casta reina de Iliaca en ausencia de Ulises, su esposo, tenia doce mugeres esclavas, ocupadas noche y dia en moler el trigo necesario para la subsistencia de su casa, y esta necesidad de moler el trigo á mano continuó mucho tiempo despues, sirvien-

dose siempre de esclavos. El descubrimiento de los molinos, y su multiplicacion, debida al aumento de capitales, hizo innecesario ese empleo forzoso de los hombres en tan rudo trabajo, y fué causa poderosa de emancipacion.

¿Cuántas hilanderas serian precisas en el dia para dar los cuantiosos productos de una maquinaria montada con toda la perfeccion de los últimos adelantos? ¿Que inmenso número de individuos, que esfuerzos tan portentosos de trabajo no se necesitarian para trasportar en hombros lo que arrastra por los caminos de hierro una sola locomotora? Pues toda esa penalidad de menos, toda la economia de gasto y de tiempo que disfrutamos, la debemos á ese gran mágico bienhechor del género humano, el capital.

No se entienda por eso que nosotros creemos que con solo el acrecentamiento del capital se pueden salvar todas las dificultades y curar todas las heridas de la humanidad. No, ciertamente, porque hay ademas otras condiciones que son indispensables para la marcha progresiva de esta humanidad en el camino de la civilizacion. Es necesario que el arsenal de los conocimientos humanos siga el mismo progreso, para que el capital encuentre un empleo cada vez más útil; es preciso que el sentimiento de fraternidad, inspirado por el cristianismo á las almas, salga de este santuario y se convierta en una verdad práctica para las naciones. De esta manera el capital servirá no solo para acrecentar las comodidades de los que lo poseen, sino que tambien contribuirá poderosamente á mejorar el bienestar de los que libran su subsistencia en el trabajo de cada dia, y ademas se empleará en parte para aliviar los males de los desgraciados, que no pueden ganar su sustento con el sudor de su rostro. Cuando el sentimiento de la caridad cristiana esté tan arraigado en todos los corazones, como se nos recomienda por esta santa religion, entonces se verificará la armonia de los intereses más encontrados, desaparecerá para siempre la rivalidad de los pobres contra los ricos, de los menores contra los mayores, de los súbditos contra los gobernantes y reinará la paz y la concordia entre los miembros de las grandes familias, llamadas naciones. Pero nos hemos estendido ya demasiado en este artículo, y dejámoslo para otro lo que pensábamos haber dicho sobre el trabajo, que es uno de los objetos que anunciamos en el epígrafe.

Suscripción a beneficio de los inutilizados en la guerra.

En esta Redacción.

T. I. 20

EN EL GOBIERNO DE PROVINCIA.

Administración de Propiedades y Derechos del Estado.

Administrador. D. Julian L. Cortes.	300
Oficial 1.º Vicente. Sarasola.	60
Id. 2.º Manuel Guillen y Rangel.	50
Id. 3.º Luis Cornejo.	40
Id. Id. Carlos L. Cortes.	40
Id. Id. Javier Carrochero.	40
Comisionado de ventas. Juan Moureal.	400

Administración de Correos.

Administrador. D. Ramon Falomir.	300
Segundo Jefe. Eduardo Rovira.	200
Oficial. Manuel Pinilla.	120
Meritorio 1.º Pedro Martinez.	60
Id. segundo. José Iribas.	60
Ayudante. Pedro Reimundi.	20

Administración de Loterías.

Administrador. D. Raimundo Biesa.	500
-----------------------------------	-----

Junta de Instrucción pública.

Inspector. D. Jorge Medrano.	200
Secretario. Marcelino Palacios.	180

Comisión provincial de Estadística.

Secretario. D. Vicente Andrés de la Rosa.	300
Oficial auxiliar. Santiago Aldaz.	100
Id. Id. Pedro Tarazona.	100

Comandantes inspectores del ramo.

Casimiro Baldivieso.	80
Juan del Castillo.	80
Maximino Sanchez.	80

Comisaría de Vigilancia.

Comisario. D. Isidro Sanz.	320
Celador Francisco Diaz.	30
Id. Tomás Marcos.	30
Id. Paulino Lopez.	30

Un empleado.	100
D. José Azpilicueta, redactor del Boletín O. de la prov.	100

Instituto de 2.ª enseñanza.

D. Juan de Mata Uriarte, Director y Catedrático.	60
Miguel Francisco de Muguiro, Catedrático.	40
Gregorio de Pano, id.	40
Santos Espronceda id.	40
José Gil Sanz, id.	40

Suma y sigue.....4160

Suma anterior...4160

Matias Sierra, id.	40
Antonio de Rota, id.	40
Natalio Cayuela, id.	40
Antonio Garcia Castañon id.	40
Javier de Rota, id.	40
Francisco Elcarte, Profesor de Religion y Moral	20
Mannuel Gofi, Profesor de repaso de lectura y escritura	20
Miguel Sanz y Benito, Profesor de dibujo,	20
Manuel Juvera, conserje.	20
Juan Moneo, bedel.	15
Pedro Echauri, portero	10

Suma 4465

Conclusion del artículo que nos remitió de Madrid nuestro querido amigo. D. Tirso Elizalde.

Consignaremos con gusto un resumen del juicio que estos establecimientos han merecido á los hombres más distinguidos de nuestra patria. Las Cajas de ahorros tienen el doble concepto de instituciones de beneficencia y de instituciones de crédito; su fin es moral y económico á la vez: ofreciendo á las clases menos acomodadas un asilo seguro á sus modestos ahorros, y estimulando con la seguridad del empleo y la ganancia su virtud de economizar y acumular, desarrollan en el pueblo los hábitos de prudencia, de prevision y de orden, que tan eficazmente contribuyen á la moralidad pública y privada. El pequeño abono del sirviente, del jornalero y del menestral, no se produce nunca sino á espensas de una necesidad, porque la recompensa que reciben por su trabajo apenas alcanza á satisfacer las más indispensables de la vida. Si por mala costumbre ó falta de prevision consumen todo el salario, cuando este les falta por vejez, enfermedad ú otro accidente, se ven sumidos en la más espantosa miseria, la cual les impele con fuerza hácia el delito, si no hallan socorro en la caridad pública. Y aun en los tiempos de trabajo continuo y bien recompensado, el gasto de todo el salario hace imposible la mejora de su condicion por medio del poderoso auxilio que puede prestar á su industria el empleo del propio capital. El ahorro es para las clases más necesitadas un remedio contra la miseria y un recurso para mejorar su condicion. Para impulsarlos á esta virtud son necesarios los establecimientos, pues la pequeñez de los ahorros individuales y las tentaciones de la necesidad, han sido obstáculos para que se generalice en el pueblo el hábito de la economía. Las cajas de ahorros han producido este resultado, y de aquí el orden y moralidad doméstica, base del orden social. El ahorro de las clases menesterosas produce ventajas para el resto de la sociedad, logra disminuir la miseria y hace productivos unos capitales que se consumirían estérilmente. En más de nuevemil millones de

reales se calcula el total de los capitales impuestos; esto demuestra su influencia en la riqueza pública. Además, mejora notablemente las costumbres sociales, siendo corto el número de los criminales, cuyos nombres están consignados como imponentes en las cajas de ahorros.

Respecto á su organizacion, creemos que la direccion y administracion deben ser gratuitas y encomendadas á las personas más acomodadas, si bien bajo la vigilancia del Gobierno para aumentar las garantías. Más difícil es resolver las cuestiones que se agitan sobre la inversion de los fondos: cuatro son los sistemas principales que hemos analizado en las obras de los economistas, á saber: 1.º los fondos procedentes de las cajas de ahorros deben ingresar en el tesoro, bajo la garantía del Gobierno; este sistema es sumamente peligroso, pues en las grandes crisis porque atraviesan las Naciones, se echaria tal vez mano de estas sumas, defraudando los intereses más sagrados; véase sinó lo que sucedió en Francia en 1848. Además, no conviene que estén sometidos estos ahorros á las oscilaciones del crédito público. 2.º Muchos opinan que estos fondos deben llevarse á los Montes de piedad. En efecto, este seria el destino más conforme con la índole de estos capitales, socorriendo así las necesidades urgentes de familias infelices, con el ahorro del laborioso jornalero; mas se tropieza con el inconveniente de no estar equilibrados los pedidos con las imposiciones, cuando se busca la inversion segura de estas sumas.

Además, no sé hasta que punto produciria resultados este sistema en las poblaciones navarras, cuando existen ciertas preocupaciones que arrastrarian á las personas necesitadas á concurrir con preferencia á los capitales de los particulares, antes que presentarse en un establecimiento público. 3.º Emplearlos en operaciones mercantiles ó empresas industriales. Este seria el medio de desarrollar esas fuentes de la riqueza pública que desgraciadamente se hallan tan en la infancia en nuestra patria. Vemos, pues, que en los pueblos que se distinguen por su caracter industrial y mercantil, es el único empleo que puede hacerse de estos fondos. El 4.º sistema, idéntico al anterior, es invertirlos para el fomento de la agricultura. Este, en mi humilde opinion, es el más aceptable para la provincia de Navarra, que se distingue por ser esencialmente agrícola; estableciendo al efecto los benéficos bancos de agricultura, salvarian las pequeñas fortunas de muchos honrados labradores, que acontecimientos imprevistos les ponen en la necesidad de acudir en demanda de préstamos ruinosos, que hacen estériles sus copiosos sudores y que les obligan á legar á sus hijos la horfandad y la miseria.

Por último, no debe permitirse la imposicion de grandes sumas, de otro modo perderia esta institucion su carácter benéfico, impidiendo el empleo de los capitales. La administracion debe ser sencilla y pública para que sea una garantía

más en beneficio de las clases menesterosas.

Interin que las autoridades superiores ó las personas acomodadas é influyentes logren establecer un Banco agrícola en donde ingresen los fondos de las cajas de ahorros que se creasen en los pueblos más importantes de la provincia, nos atreveremos á llamar la atención de la ilustre Municipalidad de Pamplona, para que en bien de la humanidad, y particularmente en bien de las clases pobres y laboriosas, consagre sus desvelos á la fundacion de una Caja de ahorros. Esto no seria gravoso á sus fondos, pues no importa que sea módico el interés que produzcan los ahorros; lo conveniente es alentar la aplicacion y economia de las clases más necesitadas, creando pequeños fondos de reserva, conque hacer frente á desgracias imprevistas. Ojalá que nuestra escitacion mueva á las personas acomodadas de la noble capital de Navarra, á fin de llevar á cabo una institucion tan benéfica. Confiamos en los nobles sentimientos que animan á los dignos individuos de ese Ayuntamiento, y en los piadosos corazones de ese vecindario, para esperar su realizacion que honrará á sus fundadores.

Tirso Elizalde.

COMUNICADO.

Sr. Director de La Joven Navarra:

Muy Sr. mío: un suelto bajo el epigrafe «Poda», de número 3 de su periódico me recuerda un cuento, que me voy á tomar la libertad de referir á V.

Una señorita andaluza padecía una enfermedad interna, que el médico no comprendía, ella se quejaba y su mamá apoyada en la autoridad del doctor, la apostrofaba siempre, zalamera y quejona. La enferma se agravaba y el doctor siempre en lo mismo, hasta que por fin un día fué llamado y aturdido y confuso mandó que inmediatamente la administrasen la estrema-uncion. Con efecto, bien la necesitaba, sucumbió á las pocas horas; mas en ese intermedio entró á verla una amiga á quien la moribunda dijo: «ME ALEGRO QUE ME OLÉEN, ANSI COMO ANSI MI MAMA DESIA QUE NO ERA NADA.»

A su conocida ilustracion dejó apreciar la esacta aplicacion de este cuento, cuando oígalas quejas que puedan levantarse sobre haber dejado escuetos y pelados los robustos árboles de la Taconera. Estos pobrecitos padecian, el médico siempre decia que no era nada, se ha llamado á otro médico, (única variante del cuento), y este ha dicho la uncion, que se mueren, la uncion, pronto, pronto. Los árboles ahora esclaman, nos alegramos, cuando tenia cura nuestra dolencia no haciais caso, ahora que no tiene remedio lo sentis, pues pasar sin nuestra sombra y nuestra frescura.

El Médico de la consulta.

LA PERLA DE EPPENDORF.

DEDICADA Á LA LECTORA MÁS AMABLE...

(Continuacion.)

Los más célebres facultativos fueron llamados al instante y declararon á la inconsolable familia que ignoraban completamente el origen de una enfermedad tan repentina en la cual la ciencia no podía obrar; y como la condesa les hiciese presente la mucha afición que tenía su hija á las lecturas fantásticas, tales como el Fausto de Goethe y el Masías de Klopstock, aquellos se inclinaron á creer que esas mismas lecturas, en parte, habían trastornado el juicio de la Perla. Pero, aunque Emilia se poseyese hasta tal punto de lo que leía, aunque su anhelante corazón espermentase efectivamente las fuertes sensaciones de *Fausto y Margarita*, aunque su ardiente fantasía se sumergiese en la profundidad del libro de oro del célebre filósofo alemán, dejaba por eso de asistir á los continuos saraos, á las tertulias, al teatro y otras diversiones? No estaba siempre alegre? No se celebraban sus frecuentes chistes? Se daba acaso algun baile sin que ella le presidiese con su hermosura y su alegría? Las horas que dedicaba á la soledad, no estaban pues compensadas con las muchas en que se entregaba á los placeres? Todo esto lo comprendía su desconsolada madre y por eso se devanaba más y más los sesos buscando á qué atribuir la locura de su hija. La noticia de la enfermedad de la graciosa Perla cundió por Hamburgo y Eppendorf, y todos los relacionados del de Stahl y su esposa fueron á participar de sus sentimientos. El silencio y la melancolía batían sus negras alas en los brillantes salones de la condesa Carolina, donde no hacía mucho tiempo reinaba la más viva animación.

—Dispensad que os interrumpa, pero decidme por Dios, ¿en qué se ocupaba la desventurada Emilia?

La enferma estuvo en cama hasta tres días después de aquel funesto encuentro con Guillermo; su madre no la había permitido levantarse, pues ignoraba aun el mal que la acosaba; pero desde que llegó á conocer toda la inmensidad de su desventura, no se opuso á que abandonase el lecho. Emilia no salía de su alcoba, continuamente pensando en su él. Un día tomó la paleta y trasladó á un lienzo preparado el interesante rostro de Guillermo ¡Qué colorido! qué claro oscuro! qué efecto! qué suavidad! era una obra maestra, y sin embargo, no estaba satisfecha. «Él es más hermoso», exclamó, «sus ojos me decían *yo te amo!* y ahora no me dicen, nada, nada!» é hizo correr su pincel sobre la paleta con una velocidad asombrosa, y ya impregnado de las más oscuras tintas, le llevó al retrato y le borró..... y sus labios se vistieron de una sonrisa amarga y convulsiva al ver á aquella divina cara herida por los borrones, y dejó caer con indolencia su cuerpo sobre un sofá, y dos furtivas perlas se desprendieron de sus saltados ojos.

—Pobre Emilia!

—Pero la loca no desmayó en su propósito. «Hé de hacerle tal como és», dijo, y al cabo de algunos instantes se puso súbitamente de pié, armó el caballete y tomó el pincel. Cuatro horas después se miraba en el nuevo lienzo una hermosa cabeza cubierta de negros rizos, dos ojos llenos de expresión dando vida á un rostro pálido, sellado con el timbre del dolor supremo: La artista admiraba su obra con orgullo.

El tiempo seguía su curso, la razón de la Perla se debilitaba cada vez más: vereis hasta qué punto llegó su locura. La mayor parte del día se lo pasaba escribiendo á Guillermo, doblaba cuidadosamente las amorosas cartas y las dejaba escapar por la hendija de la puerta de la alcoba inmediata á la suya; después se escribía á sí misma, fingiendo recibir contestación de su amante, y á esa carta seguían otras y otras, y mil. Daba citas á Guillermo; á la hora convenida colocaba delante de ella el retrato: «Porqué has tardado tanto, bien mío?» le decía, y ella misma se contestaba y se entablaba entre el retrato y la loca un sentimentalísimo diálogo. Y si estando embebida en sus coloquios amorosos oía por casualidad el más leve ruido, se figuraba que la atisbaban, é imprimía un ardiente beso en la efigie de su adorado tormento y se despedía de él diciéndole: «Véte, véte, por Dios! ya vienen, luego te escribiré». Y abandonaba su cuarto é iba en busca de la condesa y la decía con la sencillez de un niño: «Te han engañado, madre mía, él no ha venido, crees que yo sería capaz?» Y la noble señora la oprimía tiernamente contra su seno y la consolaba. Tal era la vida de Emilia, estas escenas se repetían todos los días; no quiero fastidiaros contando otras mil de esa naturaleza, ya os las podeis suponer.

Mas hemos olvidado completamente á nuestro desconocido que quedó en Eppendorf; sabéis lo que hizo después de la desaparición de la Perla?

—No, no me atrevía á recordaros, y si os hé de hablar con franqueza, me ha afectado tanto la desgracia de la enferma, que no siento muchas simpatías por el hijo del conde de Pfeil.

—Mal hecho, continuó el narrador reconviniéndome, no tiene él la culpa de su locura, al contrario, es digno de compasión, atended:

Joaquín Salbóch.

(Se continuará.)

Un bosquejo. El representante de un café es sin duda, una de las pocas personas felices en este mundo. Le llamamos así porque es la persona que allí representa sin saberse que parte lleva en el negocio. Ante todo es amable y fino con los que pagan, inflexible y duro con los gorristas. (1)

No existe un tipo fijo; sin embargo el más común es cuellierguido y de severo rostro: muchas veces gordo y algunas flaco, sonrisa apretada como

(1). Caballeros particulares que no tienen un cuarto.

convencido de la gravedad de su misión tras el mostrador. Adoptan un sitio fijo; este es todo lo más próximo que pueden al cajón; oscura tumba de brillantes monedas! Cobra con admirable aplomo todo lo que se le presenta, una leve sonrisa asoma á sus labios si llega á un napoleon; si escude, un temblor nervioso y momentáneo se apodera de él, éste pasa con la rapidez de una molécula impelida por el aire, luego vuelve todo á su ser.

Por la mañana dirige los trabajos, marca la cantidad del café que se ha de tostar y demoler, esta suele ser siempre parca, suministrándole en abundancia produciría irritaciones á los concurrentes, lo cual se evita prodigándoles tintura de castañas, escepto los domingos y fiestas de guardar en que por el mucho consumo se añade un poquito de agua destilada. Ordena la vuelta al horno de los panecillos que quedaron desairados el día anterior, rellena las botellas de transparentes licores y hace sacar brillo con un trapo y vao natural á los dedos (vulgo copas) que quedan formados en radiantes hileras.

Poco á poco van invadiendo la sala los concurrentes diarios: la atmósfera se espesa por grados y no cesan de entrar los que vienen á pagar su tributo ó recuerdo.

Mil voces piden, café, té, rom, un chico de limon, etc.

Los mozos ó camareros se desviven por complacer, acuden, corren, tropiezan, todo con la esperanza de ganar una modesta propina. Observad entonces á nuestro héroe: cobra á dos manos, todo el reboza entusiasmo, su penetrante mirada todo lo abarca, dá órdenes á sus ayudantes y pinches ¡á ver! ¡á ver! la sala! grita con ronca voz y esta ejerce una influencia magnética; todos trabajan á porfía en medio del choque del cristal y humo de los cigarros. ¡Cuadro digno de mejor pluma!

Pero cuando el representante tiene que hacer uso de toda su diplomacia es por la noche; siempre hay un pequeño círculo trasnochador. Empieza por insinuarse con miradas indirectas hácia el reloj, este avanza y nadie se mueve: entonces golpea con el tacón el suelo ó rebate con los dedos el mostrador, señales evidentes de impaciencia que el pequeño corro procura contener pidiendo ¡un vaso de agua! al oír esto nuestro hombre tararea algunas frases sin duda de agradecimiento. Siempre con faz serena, y si alguna de las fracciones del círculo le mira, sus labios abortan una diabólica sonrisa. A las once y después de una lucha interior entre el deber y la gana de dormir, se resuelve á esto último ¡todo mortal se inclina siempre á lo más malo! El prólogo de esta función se reduce á apagar las luces dejando á oscuras y colgado al pequeño corro que á tientas y dando tropezones toma las de villadiego hasta el próximo día en que se presenta un nuevo porvenir de taberna aristocrática.

Cerradas ya las respetables puertas del místico templo de Baco y bien inspeccionadas, procede á recontar las monedas que encierra el cajón, ocultando su tesoro en otro sitio más reservado que nadie puede ver, oler, gustar, ni palpar. Después de con-

cluida esta oculta faena hace lo que todos, y suele soñar que despacha treinta mil cafés muy claros y que nadie lo nota.

Que las pastas duras pasan como por el ojo de una aguja.

Que con estos motivos, todos se indigestan pidiendo un té para componerse.

Que la manteca rancia se vuelve aromática, y por último, que todos sus parroquianos, incluso los del corrillo, abandonan su establecimiento á las diez en punto.

Quando soñamos nos parecemos á los niños: ¡Cuanta ilusión!

Para finir debemos tener presente estas dos sentencias «no hay regla sin escepcion» y «el que mucho abarca poco aprieta».

El Inocente.

CUENTOS.

Un gitano muy ladino anunciaba en un mercado con un cartelón pintado la venta de su pollino. Señores, este animal, decía en tono muy grave, es tan diestro y tanto sabe que parece un racional. Sabe comar y b-ber, sabe correr y brincar, y lo que es más singular sabe ya tambien leer. Un concurrente que oyó cualidades tan felices, contestó, si lo que dices es cierto, lo compro yo. Y te entregaré por él una plata muy lucida, si me lee de corrida lo que reza este papel. Se le pusieron delante de los ojos al borrico, pero ni movió el hocico ni se le mudó el semblante. —Vendedor, esto me anuncia que lo de leer es vano, —No señor, dijo el gitano, Léa.....pero no pronuncia.

Limpiaba un rocin muy flaco en la calle un asistente procurando diligente mejorar al pobre jace. Más lucida que la plata se detuvo una manola y dijo—¿Melitar, hola, á qué hora es la serenata?

—¿Qué sé de eso Policarpa, haciendo el otro contesta.
—Te creía de la orquesta, como estás limpiando el arpa!

FABULAS.

Un prógimo furioso maldecía
De su chata nariz la hechura impia;
Al paso que otro, sin perder instante,
Rabiaba por tenerla exorbitante.

De esto, caro lector, deduciremos
Que siempre son viciosos los extremos.

Al entrar de visita un tartamudo
Vinole á la garganta un estornudo;
Quiso el lance evitar, mas ya fué en vano,
Todo el mundo rió del tertuliano.

¡Oh adagio, bien divulgas
Que para el perro flaco son las pulgas!

Cosía un zapatero y cierto día
La lesna se clavó con qué cosía.

Bien claro salta al juicio
Que todos tienen lesnas en su oficio.

OTRA EJEMPLAR.

Una gata parió bajo un ladrillo;
Cayó el ladrillo y le mató el gatillo.

¡Aprended, hombres ruines,
Cuán cerca del principio están los fines!

S. F. E. Y.

MOSAICO.

FABRICA DE GAS. La Compañía general de crédito en España se encargó de la construcción y explotación de la que ya en breve estará concluida en el arrabal de esta ciudad, la cual hemos tenido el gusto de visitar, causando nos poca sorpresa los grandes trabajos que se han hecho en tan reducido terreno. Esta Compañía tiene también á su cargo las fábricas de gas de Valladolid, Jerez, Alicante, Cartagena y Burgos (las dos primeras poblaciones gozan ya de este alumbrado) los ferro carril's de Jerez, Sevilla y Cadiz, y otros negocios industriales de muchísima importancia.

Para apreciar bien las obras que se han ejecutado en la fabrica que proporcionará á Pamplona los beneficios de un invento tan interesante, basta ver las dificultades que han tenido que vencerse en la construcción del pozo de uno de los gasómetros que se está acabando, y los impedimentos continuos que ofrece la abundancia de agua que se encuentra en aquel terreno arenoso y de ninguna consistencia, donde, sin los constantes cuidados de su inteligente Director Mr. L' Enfant, se espondría amenudo la vida de los operarios. Así pues, todo lo más difícil é importante de esta obra consiste en los cimen-

tos, y sin embargo hemos visto que están á punto de terminarse la mayor parte de los edificios, lo cual, con la tubería y demas aparatos que ya han llegado, anuncia que muy pronto la lánguida luz de aceite que hoy alumbraba (ó no alumbraba) la hermosa Capital de Navarra, será sustituida por la viva y brillante de gas.

TEATRO. Parece que para la próxima temporada de zarzuela ha contratado la empresa á la primera tiple, Doña Eloisa Morera, ya conocida ventajosamente por el público pamplonés, y á los Sres. Miró, Carbonell é Iturriaga, tenor cómico, baritano y bajo, también conocidos por el mismo público. Las demás partes se hallan todavía en ajuste, y entre ellas la de tenor sério, que segun se dice será Font ó Gonzalez, ambos muy conocidos en los primeros teatros de España, pero enteramente desconocidos en el nuestro. De todas maneras, si los que han de contratarse corresponden á los contratados, pronosticamos á la empresa buenas entradas.

LA VENIDA DEL ANGEL. La numerosa concurrencia que se agolpó el lunes último hacia el portal de la Taconera, esperando con ansia al deseado S. Miguel, contribuyó á realizar una de las tardes más animadas que hemos conocido. La vista de todos estaba fija en el sitio donde los dos Angeles se iban á reunir para darse el beso de costumbre, y al llegar el momento crítico, se dejó oír un prolongado grito de placer, semejante al que, en los fuegos artificiales, produce en la multitud, la aparición de la luz de Bengala. Hasta los quintos con sus vistosos trajes, parecidos á otros tantos papagayos, que se hallaban en la esplanada contigua al portal, daban realce y lucimiento á aquella tarde deliciosa.

FORTUNA. Estos últimos dias han ocurrido en Inglaterra varios descarrilamientos: en uno de ellos quedaron contusas tres personas las cuales, fueron indemnizadas por la empresa segun el fallo de los tribunales, con treinta, diez y siete, y cinco mil reales, segun la proporción de las contusiones. Siguiendo esta escala ascendente, debe ser una ganga morir en un descarrilamiento, pues un muerto será tasado en mucho más, logrando así de un solo golpe una fortuna que pueda proporcionar descanso para el resto de sus dias.

¡Civilense VV! Son infinitos los catarros y pulmonías que ha traído el brusco cambio de temporal. Una porción de personas que conocemos se hallan en cama sufriendo los efectos de esas enfermedades.

Nacidos, muertos y casados. Segun datos que tenemos á la vista, son 88 las personas que nacieron en esta ciudad en el mes de Marzo próximo pasado, 75 las que murieron, y 20 las que se casaron. En el mes de Febrero murió una persona menos que en Marzo, pero en cambio solo nacieron cincuenta y nueve.

Regocijo. Grande fué el de esta población en los dias 15 y 16 de este mes con motivo de la llegada del nuevo Gobernador militar, el bizarro y entendido General Mackenna, que procedente del ejército de Africa y á las pocas horas de pisar la Península, recibió de S. M. la orden de su nuevo destino.

En el mismo dia de su llegada á esta ciudad, se presentaron á saludarle sus numerosos amigos, y en este y el siguiente dia 16, todas las personas notables de la población, sin distinción de colores políticos, se apresuraron á felicitarle por su bienvenida, haciéndolo personalmente el Capitan General, Gobernador civil, el Alcalde Sr. Iñarra, el Marqués de Velsolla, los de San Adrian, Rozalejo y Castelfuerte, y

Regente de la audiencia, y muchos otros que no recordamos en este momento. El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo y las Sras. duquesa de Castroterreño, condesa de Ezpeleta y la de Guendulain, figuran en el número de las abundantes tarjetas que se le remitiéron.

Tan luego como circuló por la ciudad la noticia de su llegada, la juventud pamplonesa acordó darle una serenata en muestra de la grata emoción que experimentaba con la presencia de uno de los conquistadores de Tetuan, el cual con su valor y sus altas dotes de mando habia contribuido á enaltecer ante la Europa entera á esta desgraciada pero heroica nacion. No habiendo sin embargo en esta capital ninguna música de regimiento, y siendo difícil habilitar en tan cortos momentos la que existe de aficionados, tomaron el piano de la Sociedad de la Constancia y se dirigieron á la morada del General, donde le obsequiaron con lindos coros, retirándose á una hora avanzada, dando repetidos vivas á la Reina, al ejército de Africa y al Gral. Mackenna.

En la noche del 16 dispuso el Ayuntamiento otra serenata con la música de la poblacion, la cual ejecutó variadas piezas. El Gral. Mackenna, agradecido á

tan cordial recibimiento y deseoso de dar una prueba de su bondad y sus simpatías hacia esta ciudad, se olvidó por un momento del fuerte catarro que le obligaba á guardar cama desde su llegada, y saliendo al balcon acompañado del Alcalde y otras personas, dirigió á la numerosa concurrencia breves pero sentidas palabras de agradecimiento y de cariño: dió las gracias en su nombre y en el del ejército español, tan bizarramente representado por sus hermanos en Africa, y se despidió con el grito de «viva la Reina!» el mismo con que en los días de prueba, habia conducido sus soldados á la victoria. El Sr. Inarra dió en seguida desde el mismo balcon vivas al ejército, á Isabel II, á la Constitucion y al Gral. Mackenna.

SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Un medio término en esta vida y en la otra descanso y gloria.

Editor responsable, D. SISTO DIAZ DE ESPADA.

Pamplona; 1860.—Imp. de Huarte á cargo de Espada.
San Nicolás 17.

SECCION DE ANUNCIOS

MES DE MAYO ó de MARIA.

En la imprenta de Huarte á cargo de Espada, calle de S. Nicolás núm. 17, se halla de venta el librito de las flores de Mayo, con las alabanzas que se cantan en obsequio de la Virgen, y aumentado con la salve puesta en verso.

Se venden á 4 rs. vn. la docena: y á medio real cada uno.

En el mismo establecimiento, se halla el Minguet, ó sea el libro de Misa, que contiene todas las partes de esta, con 24 láminas: tiene ademas todas las oraciones para antes y despues de la confesion y comunión, el Via-cruceis etc. Se venden en pasta y en rústica, por mayor y menor.

NOVISIMO ESTILO DE CARTAS

6

El Secretario completo.

Contiene varios modelos de cartas, esquelas, memoriales y felicitaciones para toda clase de personas, juntamente con el tratamiento que á cada una debe darse.

Se hallan de venta al precio de un real de vellon cada uno, en el citado establecimiento.

CATECISMO DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

por el P. Gaspar de Astete, añadido por el licenciado

D. Gabriel Menendez de Luarea.

Se espندن al precio de un real de vellon.

PERDIDA.

El que fubiese encontrado un rosario de piedra, engarzado en plata, que se perdió en la mañana del viernes 20 del actual, desde la iglesia de S. Agustin á la Plaza de la fruta, puede entregarlo en la calle de S. Nicolas núm. 17 imprenta, donde darán las señas y una buena gratificacion.

ARRIENDO.

El que quiera tomar en arriendo la casa núm. 24 de la calle de S. Agustin, pasará á informarse á la Plaza del castillo núm. 11.

GRANDE PANORAMA

CON VISTAS DE LA GUERRA DE AFRICA,

Habiéndose recibido una gran coleccion de vistas de esta guerra, se anuncia al público que desde este día se hallan de manifiesto, en combinacion con otras de edificios, batallas, templos, episodios etc.

Se hallan en la Calle de la Ciudadela núm. 7. A real de vellon la entrada.